
V Aniversario de la RAS

Equipo Editorial

El pasado día 28 de febrero, como viene siendo habitual desde que nos embarcamos en este proyecto, se celebró la fiesta aniversario de la Revista de Administración Sanitaria en el Casino de Madrid.

Una vez más, todos los que, con mayor o menor implicación hacemos posible que la revista vea la luz cada tres meses, aprovechamos para vernos, departir sobre los temas de actualidad política y sanitaria y pasar en definitiva un rato agradable.

Este año, además de celebrar nuestro primer lustro, ha coincidido con una nueva estructuración del mapa sanitario español, culminándose el proceso transfereencial y, desapareciendo por tanto, el Instituto Nacional de la Salud, entidad que en 1978 asumió la competencia de gestionar las prestaciones sanitarias de la Seguridad Social.

Insignias de oro

El comité editorial de la revista, consideró oportuno rendir un sentido homenaje al INSALUD, heredero de la gestión

sanitaria del extinto Instituto Nacional de Previsión, que tan gran servicio ha prestado a la ciudadanía del país y en el que, además, se han forjado la gran mayoría de los directivos y administradores que en la actualidad gestionan las instituciones sanitarias.

Así, la insignia de oro que se otorga a Instituciones, recayó sobre el INSALUD, en la persona de D. Enrique Sánchez de León, Ministro en el gabinete de Adolfo Suárez, al que le correspondió elaborar y aprobar las correspondientes normas de creación y desarrollo del Instituto. La insignia le fue entregada por el Consejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid, D. José Ignacio Echániz Salgado.

Pensamos que, el hecho de haber sido el responsable político último de su creación, así como su actual alejamiento de la vida política en activo, hacían de él, el personaje idóneo para recibir este pequeño, pero sentido homenaje.

Por otro lado, la insignia de oro destinada a personalidades relevantes en el ámbito de la administración y gestión sanitaria, fue entregada por el Consejero

de Sanidad de Castilla-La Mancha, D. Fernando Lamata Cotanda a D. Víctor Conde Rodelgo, como reconocimiento a toda una vida dedicada a la sanidad pública y al servicio de los ciudadanos.

Premio RAS

Una vez entregadas las insignias de oro, se procedió a la entrega de los premios RAS 2001, en su segunda edición.

Como en ocasiones anteriores, se estableció un jurado en el que participaron, entre otros, los premiados del año anterior. En este premio, por expreso deseo del comité editorial de la revista, no pueden concursar ninguno de los miembros del citado comité.

Como finalistas quedaron los trabajos presentados por D. Andreu Segura Benedito por su artículo titulado "*Los problemas emergentes de Salud Pública en un mundo sin*

fronteras" publicado en el primer monográfico, Vol. V (noviembre 2001) y D. José Luis Monteagudo por su artículo titulado "*Sobre una infraestructura Pública de Tecnologías de la Información y Comunicaciones para el Sistema Nacional de Salud*" publicado en la Sección de Política Sanitaria del nº 19 (julio/septiembre).

El artículo premiado fue el escrito por J. Pereira, J. Cañón, E. Álvarez y R. Génova, titulado "*La medida de la magnitud de los problemas de salud en el ámbito internacional: los estudios de carga de enfermedad*", publicado en la Sección Internacional del nº 19 (julio/septiembre).

A todos ellos, queremos desde estas líneas, darles nuevamente la enhorabuena, e invitar, a los premiados al mejor artículo, a participar en el jurado de la 3ª edición que, desde este mismo momento, estamos iniciando su preparación.

El INSALUD ha muerto.

¡Viva el INSALUD!

Discurso de Enrique Sánchez de León en el acto del V Aniversario de la RAS

Quiero agradecer, en primer lugar, a Administración Sanitaria la concesión de una insignia "institucional" al INSALUD y que haya elegido mi persona para recibirla.

Debo señalar, a continuación, que mi único mérito para ello es el de la paternidad. Efectivamente, el INSALUD nació con el R.D. Ley 36/78, de 16 de noviembre que, a su vez, había nacido de la coyunda de unos Pactos, engendrado por el Ministerio de Sanidad y Seguridad Social de entonces, cuyos espermatozoides habían fecundado un óvulo administrativo muy complejo, produciéndose un embarazo múltiple.

Así, el INSALUD nació de un parto múltiple: sus hermanos, el INSS, el INSERSO y el INEM, fueron los más conocidos. El INSALUD había sido el más deseado, y emergió el más gordo y complejo. Robusto de nacimiento, fue cuestionado desde el principio porque también era centrista, y cada pariente próximo que no lo era quería educarlo según su ideología política. Dicen que su primera palabra fue: trabajo.

Tanta ha sido la influencia de sus parientes, que en el propio bautizo le cambiaron el nombre: INSALUD por INSÁLUD. No

es buena la interpretación que atribuía el cambio fonético al soniquete del latino y religioso *Salus Infirmorum*, pero tampoco es lógico se atribuya al agua INSALUS, embotellada por entonces con etiqueta de bandera nacional, y luego sólo con colores azules.

También se le torció su destino. Estaba destinado a ser el gestor sanitario de la asistencia sanitaria pública: un Servicio Nacional de Salud, que posibilitara que el Sistema Nacional de la Seguridad Social, habiendo asumido la universalización y la equidad, asistiese a "todos". Un hermano suyo, el INSS, sería su proveedor principal, pero hubiera habido otros: las Entidades Locales, las Mutualidades, las Entidades de Seguros Privados, etc., y hasta el propio Estado para los indigentes. Empezó trabajando duro, pero interesadamente incomprendido.

Sufrió, terriblemente, siendo niño, porque, desaparecidos políticamente sus progenitores, de pronto, cuando ya tenía casi 8 años, así, sin polémica ni debate, su nuevo tutor decidió regular la salud de "todos" a través de otro Ente: el Sistema Nacional de Salud. Ante ese Dictado se sintió empequeñecido, y hasta pensó que se le estaba expropiando, despojando de sus atributos, cambiándole el ser. Apenas nacido, ya se le había tildado de secuela de lo antiguo, reliquia del seguro, incapaz

de entender la universalidad, el igual derecho de todos y la inexcusable gestión del Estado. Sufrió por sí mismo, y por la incertidumbre de su destino. Su nuevo tutor ni le nombraba ya, y su confirmación litúrgica no fue tal, sino como un nuevo bautizo.

Siguió creciendo y, ante su sorpresa, no sólo se sintió respetado, sino también indispensable. Ni se le desmantelaba, ni se atentaba contra su fortaleza, y parecía como si la nueva situación legal fuese sólo voluntarista, nominalista y hasta utópica. Y él, el INSALUD, trabajaba y trabajaba.

Es más, con 18 años, coincidiendo con su mayoría de edad civil, otra vez le cambiaron de tutor. INSALUD pensó entonces que el Dictado anterior sería sustituido, corregido, enmendado o, al menos, aclarado, por otro nuevo Dictado. Él estaba para obedecer y trabajar, pero miraba, esperanzado, a aquel nuevo tutor, a pesar de que le parecía algo débil, sin ideas claras, y cohibido ante la personalidad y decisión de su antecesor. Le asearon, le disciplinaron, le despojaron de algunas servidumbres que, a veces, se sustituyeron por otras. Y siguió trabajando, trabajando.

INSALUD, ya mayor de edad, había observado que sus diferentes tutores anteriores tenían otros compromisos, a su vez, con otros tutores que le discutían su pro-

pia tutela y autoridad. Esos otros tutores tenían títulos legítimos para reivindicar una forma compartida de gestión diversificada, pero, eran tantos y tan diferentes, 17 concretamente, que no sólo no se ponían de acuerdo entre sí, sino lo que era peor, discutían permanente y duramente, si debían sustituir al tutor principal, o habría que sustituir su responsabilidad entre 17, o si habría que coordinar las responsabilidades, cómo coordinarlas, etc.

Por lo pronto, se pusieron de acuerdo para que INSALUD se vistiera de manera distinta en el territorio de cada tutor: aquí con sombrero, allá con barretina, más allá con boina, con cachirulo, con gorra ó al pelo en otros sitios. Le incitaron a hablar en otras lenguas, tendría más jefes, muchos más, y sospechaba que le iban a volver loco con instrucciones distintas y con empeños diferenciados. Otra vez, la sombra de aquello que difícilmente entendía: el Sistema Nacional de Salud, le agobiaba. Por las noches se despertaba angustiado, soñando que un pequeño Leviathán quería devorarlo, pero, ya despierto, no encontraba ni persona jurídica, ni recursos humanos y patrimoniales, ni prestaciones que no fueran las suyas. E, inconscientemente, se volvía a dormir y a esperar los sobresaltos que su destino le proporcionaba. Al día siguiente seguía trabajando, trabajando.

Esta mañana se le ha presentado en sueños a su progenitor, que aún pervive, eso sí sin tutorías y hecho un impertinente, porque eso lo da la veteranía. Le ha dicho: "Niégate a asistir a ningún acto funerario. No hay muerto. Sólo me han travestido. Y dile a toda esa gente que me quiere, a mis viejos tutores, a mis múltiples nuevos tutores, a "Administración Sanitaria" y, sobre todo, a mis funcionarios, y a "todos" los que he asistido,

que muchas, muchas gracias por este recuerdo y esta insignia. Ponte serio, adórnate de centrista, habla de consenso, no digas nada de "retros" y "progres" y hazte perdonar por un engendro como yo. Pero olvídate de tu ser extremeño, e intenta decirlo con ironía. Termina diciendo que hagan de mí lo que quieran porque yo seguiré trabajando, trabajando".

Así se me dijo y así lo he intentado decir. Muchas gracias, otra vez.

